

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.ª, 1.ª

Paquetes de 30 ejemplares	1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre	1'00 "
» Extranjero »	1'50 "

Ordeñando la rebeldía

Es curioso. Como chicos cogidos *infra-ganti*, que aterORIZADOS y compungidos balbucean una *¡tío yo no he sido!*, así los partidos políticos de España, repudiaron el movimiento revolucionario de hace dos años y negaron en todo y por todo su relación con los revolucionarios y su solidaridad con ellos.

Fueron turbas, las famosísimas turbas, el populacho, quienes hicieron aquella barrabasa de incendiar conventos y batirse con la fuerza pública en Barcelona y otras poblaciones.

Hasta en pleno movimiento revolucionario, los organismos políticos negaron a contribuir a la acción, a prestar la bandera de sus ambiciones a quienes tuvieron la cándida inocencia de proponerles aprovechar las circunstancias.

Han pasado dos años apenas y la *disparata* obra de los sublevados, la vituperada a plena acción y repudiada después, se ha convertido para estos populacheros en semana gloriosa, en obra propia y en la que todos pusieron sus manos alentadoras.

Los unos han hallado entre los caídos en la lucha, algunos nombres de afiliados a sus centros partidistas. Los otros sacan de la lista negra de la represión maurista, la demostración de que su partido fué el revolucionario por excelencia, ya que en ella figuran correligionarios suyos. Y los de más allá y los de más acá, monárquicos inclusive, recuerdan lo que escribieron contra la aventura bélica en el Rif, para que se les tenga en cuenta como factores de la revuelta de julio.

Se ha cantado en todos los tonos a la revolución que fué. Habría ahora que ver cuantos de esos ordeñadores de la rebeldía, son capaces de unirse a los revolucionarios de verdad si de nuevo la revolución golpease con sus manos callosas en los conventos, las fábricas, los palacios y las oficinas del Estado.

Es probable, seguro, que apenas se llamarían *Pedru*...

El movimiento insurreccional de Barcelona, en una época como la actual en la que hablar de barricadas parece un sueño de románticos, causó enorme impresión en toda Europa. Gesto de gallardía, arrojo valeroso en pro de una causa simpática a todos los centros europeos intelectuales y de cultura, obtuvo aplausos generales. La revolución se caracterizó por su ausencia de crueldad y esto la favoreció ante el crí-

rio de los extranjeros, tanto como su sentido anticonquistador, su acción contra los frailes que tienen dominada, empobrecida y entenebrecida a España y la valentía demostrada al realizarla en estos tiempos de cañones de tiro rápido, ametralladoras y mausers, no contando más que con pistolas, escopetas y latas de petróleo.

La aprobación europea, exteriorizada de manera calurosa al realizar el gobierno de Maura aquella célebre represión, exagerada enormemente para la tan en realidad pequeña acción revolucionaria, hizo caer en la cuenta a los vivos de la política, que era explotable la rebeldía popular, que estaban frente a un caso de *européismo* y ai cortos ni percosos se largaron a discursar y editorializar sobre la revolución de julio, a punto tal que quien ignorase lo ocurrido hace dos años tendría hoy que creer que fué una obra común a todos los partidos políticos de España, desde el socialista que acordó la huelga general a fecha fija, dando así tiempo a que el movimiento barcelonés terminase y el gobierno hiciera fracasar el anunciado paro metiendo en la cárcel a los conspicuos del socialismo charlatantero, hasta el lerrouxista que negó más veces que Pedro a Cristo su apoyo a los revolucionarios, y desde los de la izquierda catalana que denostaron a los rebeldes como si formada estuviere por obispos y frailes, hasta los republicanos que hace cuarenta años están amenazando con la *revancha* de lo de Pavía y que maldito, si en aquella ocasión trataron de devolver el pelotazo a la monarquía.

Ordeñadores de la rebeldía, quieren aprovecharse del esfuerzo popular, como a diario lo hacen en todos los órdenes de la vida.

Y no ven que el pueblo, que no los vio junto a sí en la revuelta de julio, el pueblo que realizó aquella hazaña, los desprecia por su mentir de ahora, tanto como por su cobardía de entonces.

Incapaces de toda acción, están inhabilitados para abrogarse ningún acto, nada que suponga sacrificio y riesgo.

De la miseria de España, del atraso intelectual, del predominio del clericalismo, de la rutinaria vida nacional, tienen ellos y nadie más que ellos la culpa. Ellos que no saben ó no quieren ilustrar y que no pueden accionar.

Ordeñadores de la rebeldía: estáis perdiendo el tiempo. La rebeldía se ordeña con la acción.

medios de transporte. Los sin trabajo, unidos a la legión de parásitos de todas clases que ahora se alimentan con el producto del sudor ajeno, suman un número considerable, que distribuidos en las diferentes labores, anularán grandemente las horas de trabajo. Desaparecerán las fronteras, extendiéndose las diferentes comunidades de la tierra en tanto lazo de amor y concordia. No harán falta cárceles, porque no habrá delitos; no existirá el delito, porque desaparecerán las causas que lo determinan.

He aquí mi criterio concretado de la forma aproximada en que los moradores de todos los países pueden incautarse en común de las máquinas, instrumentos del trabajo y riqueza toda, para el disfrute libre e igualitario. Para entenderse y decidir sobre cualquier asunto, podrán convocarse en la plaza pública ó valiéndose del periódico por tribuna; sin policía que trate de impedir lo primero, ni director que imponga su voluntad en lo segundo, prevalecerá la suprema razón forzada por su propio impulso.

Los carnes sólo serán destinados a demostrar el derecho al goce de quienes cumplan sus deberes contribuyendo a la producción, y como dentro del comunismo, todos y cada uno de por sí serán libres y, por lo tanto, dueños de sus actos, cada cual satisfará sus necesidades como mejor le parezca.

Nada de lo existente como riqueza y como adelanto sobre, más bien al contrario; mientras el mecánico electricista regenta la dinamo que alumbraba las tinieblas de la noche, mueve los tranvías que acortan la extensión de las grandes urbes, otros hacen producir a la tierra su alimento, fabrican y confeccionan las ropas con que ha de resguardarse de la intemperie, funden el metal y construyen la maquinaria, etc.; todo exactamente igual que hoy, pero con la única diferencia, de que lo disfrutará quien a producir contribuya, al revés de lo que ahora acontece.

El carpintero, herrero, albañil, cerrajero, arquitecto, vidriero, cantero, carretero, etc., se ponen de acuerdo y construyen sus palacios destruyendo las actuales cosas antihigiénicas que habitan, y por este orden de correlación quedan salvados los escollos que puedan surgir en todos los órdenes de la vida.

Mantengo las salvadas hechas en un principio y estoy dispuesto a ampliar y razonar, dado caso que se suscite alguna polémica contradictoria.

Barcelona

Luis B.

Para el segundo tema del Concurso

EL PROBLEMA OBRERO

Sin preámbulos y deseando satisfacer los deseos de «Los Egoístas», entremos de lleno en materia.

La organización obrera que unos llaman Societarismo y otros Sindicalismo, sin que la variación de nombre altere la cosa, carece de personalidad, es anónima y no tiene más nombre que el que voluntariamente quieran darle; por eso unos dicen Societarismo, otros Sindicalismo y hasta hay una gran parte de obreros, particularmente entre los agricultores, que la denominan Socialismo. Estos últimos, en su mayoría, creen que todo el que se asocia es socialista sin embargo de ser el partido socialista un partido político. La organización obrera, además, no tiene ideal definido. Y cuando se dice Societarismo, Sindicalismo (sin mencionar eso de Socialismo), unas veces es refiriéndose al conjunto de sociedades de resistencia, otras al ideal de éstas; pero siempre sin hacer una afirmación categórica, los espíritus y las plumas vagan por el inmenso espacio de lo desconocido y de lo indeterminado. Pues aunque por imposición de la ley cada sociedad tiene un reglamento en el que por fórmula algunos puedan tener definido el ideal que persiguen, el conjunto de todas no han hecho eso todavía, por lo que se puede repetir: *la organización obrera que unos llaman Societarismo y otros Sindicalismo, no tiene ideal definido.*

Todavía podemos decir más: hay en una población muchos ó pocos obreros, bien ó mal organizados; hay en una nación ó en varias, muchas ó pocas sociedades, bien ó mal organizadas, pero no podemos decir por eso que la clase obrera universal esté ni bien ni mal organizada. La mayoría de los obreros no están asociados y la mayoría de las pocas sociedades constituidas están aisladas unas de otras. ¿Dónde está, pues, la organización obrera?

Pues bien, este conjunto de obreros asociados y hasta los por asociar, en el fondo, allá en lo más hondo de los sentimientos, todos convergen porque la naturaleza y las necesidades son unas; pero en la forma, en los adherentes morales, políticos y sociales adquiridos en la sociedad, todos difieren, llegando a establecerse bandos diferentes con emblemas también diferentes, que sirven para conservar latente el estado de discordia y convertir los centros de esas mismas sociedades en campos de batalla donde la lucha de compañero a compañero ha tomado carta de naturaleza.

Si los obreros asociados, en vez de ver en cada organizador un ladrón y en cada propagandista un vividor, se dedicaran a hacer la organización general y emprenderían la lucha de clase a clase y de estado a estado, se emanciparían enseguida. Tal pavor causaría a los privilegiados ver unidos a todos sus esclavos, que seguramente no esperarían un hecho revolucionario para

devolver los bienes al pueblo. Pero tal unión no podrá hacerse mientras exista la tiranía que ejercen entre sí esos mismos esclavos.

Ya está dicho donde se halla el ideal, pero bueno será repetirlo: *allá en lo más hondo de los sentimientos del individuo.* Y pocos son los que teniendo que trabajar excesivas horas diarias por un salario que no es bastante ni para matar el hambre, no lo exterioricen cada día, cada hora y cada momento, por medio de exclamaciones de rebeldía, de una rebeldía natural producida por la tiránica explotación.

En los momentos de los sufrimientos morales y materiales a que están sometidos los trabajadores, todos son enemigos de la propiedad, de la autoridad, del capital y clero, aunque después cuando van a los centros obreros, la mayoría se extraña y algunos hasta protestan de que haya quien propague en contra de esos cuatro extremos principales de la Sociedad capitalista, pretextando que en las sociedades obreras no se debe hablar de anarquía.

Mirando el asunto sin apasionamiento, como quien sólo se propone decir verdad, se ve que los obreros, hasta los más retrógrados, cuando están sufriendo las consecuencias de la explotación ó se hallan sin comer, todos son enemigos de la Sociedad capitalista é invocan las excelencias de la igualdad y la libertad, pero no pueden aceptarlas en llamándolas por su verdadero nombre, la anarquía. Es esta preocupación una de las causas porque las sociedades y todos ó la mayor parte de los individuos que trabajan y se asocian, no puedan inteligenciarse y condensar en una aspiración colectiva, lo que es la aspiración sentimental del individuo. ¡Horrendo fenómeno de la vida, que persigue a la Humanidad a través de los tiempos y perpetúa las miserias! Por él se multiplican los sufrimientos de la inocente prole y se hace permanente el martirio de los hombres sinceros de clara inteligencia que quieren educar a las masas proletarias con el saludable y balsámico olivir de la enseñanza racional y la educación social.

Lo repetiremos, porque hay cosas que su mayor mérito consiste en explicarlas y repetirías: *¡Las sociedades obreras no pueden inteligenciarse y condensar en una aspiración colectiva lo que es la aspiración del individuo que trabaja!*

Por causa de la forma tan intensa que tiene de castrar a los obreros la explotación capitalista, aquellos, como queda dicho, se sienten enemigos de la autoridad, de la propiedad, del capital... ¡vaya! se sienten anarquistas — ¡por qué no decirlo si es verdad? — y están divididos en dos clases principales; una, la de los conscientes, que por su desenvolvimiento cerebral, se explican é idealizan otro orden social humano en armonía con la naturaleza; otra, la de los inconscientes, que debido al atavismo y a la educación, todo lo someten a los convencionalismos, por lo que no han llegado a explicarse con claridad el ideal que sienten, pero llegarán. Llegarán y aunque entre tanto se llamen republicanos, socialistas ó realistas, anarquistas son y no podrán ocultarlo al recibir los trallazos de la miseria y del dolor. Sin embargo hay que hacer una excepción y ésta corresponde a ciertos de los que se intelectualizan y escalan puestos de relativa emancipación económica, lo que hace que se modifiquen en la forma de sentir y de pensar y formen términos intermedios entre la miseria y la explotación, la libertad y la tiranía.

Por causa de la modificación que se opera en ciertos intelectualizados, se ha hecho todavía más agudo el estado de desconfianza de los manuales, llegando éstos a sentir un recelo general hacia aquellos elementos más inteligentes, incluso de los que por su altruismo y desinterés no dejan de ser fieles a sus principios ni de agitar integradas sus ideas, por lo que, así que los individuos van poniéndose en condiciones de competir intelectualmente con el enemigo, se ven precisados a salir de las sociedades. Para que los manuales dejaran de sentir esa desconfianza, sería necesario que no se emancipara nadie mientras no se emanciparan todos y que los más inteligentes fueran los más pobres de fortuna.

La propaganda es la forma de esparcir la semilla de las ideas sobre las masas, pero es preciso saber que para que dé buenos resultados necesita estar íntimamente ligada a las sociedades. Porque la propaganda por sí sola, si bien hace adeptos, no unifica las voluntades. Para aunar voluntades, desentrañar el ideal que reside en lo más hondo de los sentimientos del individuo y condensar en un ideal colectivo ese ideal que sienten los obreros, es preciso, además de bajar al taller, a la fábrica, al campo y al fondo de la mina, penetrar en las sociedades para recordar a los individuos, en todo momento propicio, las torturas del trabajo cotidiano y demostrarles que por lo menos hay fuerza de razón y de inteligencia para establecer otro orden social donde todos tengan seguro el pan y nadie se acueste pensando en el día de mañana. En una palabra: es preciso organi-

zar. La mejor forma que hay para hacer una voluntad de muchas, es la organización. Pero no se puede hacer la organización general obrera sin que los intelectualizados se identifiquen con los dolores y miserias de los demás. Y al no poder los organizadores intelectualizados penetrar en las sociedades é fortalecer las organizaciones, éstas estarán siempre en estado de aprendizaje y de descomposición.

Es un descuido muy grande de los organizadores, no tener establecidos lazos directos de solidaridad; así sucede que los mejores de todas las poblaciones, van quedando relegados al desprecio general. Después que gastan los mejores años de su vida al servicio de las sociedades obreras, éstas le dan como recompensa el dictado de ladrón, cosa que no haría el más malo de los burgueses, que por lo menos, siempre daría de comer al que le sirve con buena voluntad. Tiéndase un brazo de solidaridad y ábrase una información general sobre las víctimas de las luchas intestinas obreras y entonces se podrá apreciar la importancia de mi aserto.

Para ser buen organizador, se necesitan muchas condiciones que son pocas los que las tienen, y ciertos conocimientos que sólo pueden adquirirse en plena lucha, arriesgando la libertad y la vida, condiciones y conocimientos que no detallo por no hacer demasiado largo este trabajo, pero que son pocos los que reúnen esas facultades. Y de estos pocos, son los menos los que llegan a ello con prestigio suficiente para poderse hacer escuchar, porque nadie es tan temido y calumniado por el enemigo como el organizador. Y si llegan y lo consiguen, cuando está el movimiento en su punto más culminante, entonces, los elementos organizados se espantan de su propia obra y huyen. El organizador queda en el vacío frente al enemigo y éste se ensaña en la víctima que persigue, cuyos méritos no serán reconocidos por los suyos hasta después de muerto.

La asociación es muy conveniente para hacer hombres libres, emancipados de los prejuicios adquiridos en la familia y en la Sociedad. Pero una vez con criterio propio el individuo, no debía confiar a la colectividad la defensa de su personalidad. Centralizando en la Asociación la defensa de los individuos, éstos irán perdiendo de día en día la acción de la defensa individual. En cambio, cuando el individuo está habituado a defenderse por sí solo, mucho mejor se defiende al verse ayudado por sus compañeros. Cuando los individuos están habituados a defenderse por sí solos, hay algunos que infunden más respeto a los capitalistas que toda una sociedad.

Al ser la asociación conveniente para hacer hombres libres, debía tomar con interés esa obra, porque el hombre libre es el prototipo del hombre del porvenir. El hombre libre, no se somete de buen grado a nada que no esté de acuerdo con su libre voluntad.

Porque no es bastante llevar en la cabeza un ideal de emancipación toda vez que ello puede obedecer a verse en un estado de pobreza grande ó por fanatismo, ideal que está llamado a desaparecer al cambiar de situación el individuo. Y no será el ideal quien salve ni emancipe, mientras que él no sea propagado, defendido y establecido por hombres libres. Las sociedades serán lo que sean los individuos que las compongan; luego una Sociedad libre, sólo puede ser constituida por hombres libres. Con materiales malos no se pueden hacer obras buenas.

La organización obrera que unos llaman Societarismo y otros Sindicalismo, es un medio también para gastar algunas veces las energías del proletariado sin un resultado positivo; en ello incluyo a los que se orientan en un fin puramente reformista, como a los que de palabra se inspiran en el ideal socialista ó anarquista. No descarto a nadie, porque todos en los hechos aspiran a los mismos fines: aumento de salario, rebaja de tiempo en la jornada de trabajo, sustitución del destajo por el jornal, y emplean los mismos medios de lucha para conseguirlo: la *huelga*, el *boycot* y alguna que otra revuelta, muchas de ellas provocadas por los enemigos para sangrar el movimiento.

El *boycot* puede aceptarse porque es poco costoso aplicarlo y a las veces suele dar buenos resultados.

La huelga parcial es una válvula de escape, por donde se disipan las fuerzas acumuladas; ella da origen a grandes luchas intestinas por las que se disgregan los elementos unidos. Por la huelga parcial se va a grandes derrotas y tragedias, donde á cambio de no ganar nada, se suelen perder los mejores luchadores y se apartan del movimiento a los que sólo buscan la mejora inmediata. Y caso de ganar una huelga, ¿qué se obtiene? ¿Aumento en el salario? ¿Rebaja en la jornada de trabajo? ¿Simples reformas no equivalentes a las energías gastadas para obtenerlas, susceptibles de que el patrono vuelva a quitarlas! Y aunque el aumento del salario y la rebaja de tiempo en la jornada subsista, de poco sir-

Para el primer tema del Concurso

¿CÓMO SE PODRÁ VIVIR SIN GOBIERNO EN COMUNISMO?

Está próximo a finalizar el tiempo señalado para el Certamen Científico Sociológico, iniciado por el grupo «Los Egoístas», y á decir verdad, la intelectualidad no ha correspondido conforme debía.

Reciban los compañeros de Gatún, el convencimiento de mi satisfacción por sus buenos propósitos.

No pretendo hacer vanidosas afirmaciones ni implantar teorías, pero, teniendo en cuenta los muchos compañeros que siguen con interés este concurso, animados de sacar alguna provechosa consecuencia, me he dispuesto a romper una lanza, aun á trueque de posibles contradicciones, que gustoso aceptaría en la creencia de que algo habríamos logrado, pues ellas serían beneficiosas.

Creo de gran importancia y suma necesidad actual, la definición filosófica, clara y precisa sobre el comunismo anárquico, desde el punto de vista ideológico-propagandista.

Si convenimos en que por medio de la Revolución social universal ha de ser implantada la anarquía; si en el seno de la idea anárquica aceptamos hoy el comunismo, conduzcámonos á definir en detalle con la mayor dosis posible de precisión filosófica, la forma en que una y otra cosa pueden ser llevadas á la práctica. Hecho esto, habremos encendido el faro luminoso que guie nuestra propaganda, y contrarrestado las afirmaciones de los que pretenden hacernos pasar por *utopistas*.

Dos son los puntos principales en que fijamos nuestras actuales aspiraciones: *Revolución*, medio; *Comunismo-Anarquía*, finalidad.

A la revolución por la evolución, y por la revolución al comunismo anárquico.

En la evolución se impone una constante y decisiva propaganda completa por medios que capaciten a los humanos para ser libres. Una revolución con estos antecedentes preparatorios, ha de dirigir la acción desde los primeros momentos, á abolir todo derecho de propiedad, sucesión, hereditario, etc.; gobierno, moneda, burguesía, plutocracia, etc., todo caerá á su impulso arrollador, desapareciendo con ello todos los prejuicios que lleva consigo la humanidad: orgullo, hipocresía, ambición... nada de esto tendrá ya razón de ser, por lo que no es de temer el fracaso en la implantación de la nueva, de la única vida. Fundido y anulado el vil metal acuñado, destruidos los archivos, sin gobierno autoritario, y descartado todo privilegio, sólo imperará la razón, impuesta por la mayoría revolucionaria.

Al día siguiente de la revolución, después de haber hecho justicia, cada uno deberá volver á sus tareas habituales, cada cual acudir á suplir